

Á PROPOSITO DE LOS FARSANTES

Las cínicas manifestaciones de León Taxil declarando que su conversión al catolicismo fué pura farsa y sus revelaciones de los misterios de la masonería un cuento inventado por él para sacar cuartos y divertirse á costa de los católicos, vienen á desenlazar grotescamente la insulsa y repugnante novela de interminables entregas que, hace años, publicaban casi todos los buenos periódicos de Europa y América con satisfacción de sus lectores sin duda, y con el aplauso explícito é impreso de personas que pasan por graves, y que muchos tienen casi en el concepto de doctores de la Iglesia.

Mientras que los libros de Menéndez Pelayo apenas si encuentran salida en el mercado; mientras que es difícil hallar en España un centenar de personas conocedoras del desarrollo de los estudios escriturarios é históricos en nuestro tiempo; mientras que los que pasan por más entendidos en exégesis bíblica suele andar aún entre nosotros á la altura de los jueces que intervinieron en el proceso de Fr. Luís de León; mientras que revistas serias y verdaderamente científicas, ó tienen escasisimo público, como *La Ciudad de Dios*, ó sucumben por absoluta falta de lectores, como sucedió á *La Ciencia Cristiana* y á la *Revista Calasansia*; mientras que las obras científicas y literarias, inspiradas en la más pura ortodoxia, no se venden como no las impongan de texto las universidades ó seminarios; mientras que nadie manifiesta curiosidad por saber lo que pasó en el mundo antes de nosotros y lo que hoy sucede, y lo que se explica, se investiga y se escribe en las naciones cultas por hombres sabios de cuerpo entero, amantes de la verdad religiosa y de la científica; mientras que las bibliotecas públicas están desiertas y las academias se mueven y trabajan en el vacío; mientras que por complacer á los abonados hay que ir desterrando de las columnas de los periódicos hasta las apariencias de trabajo serio, hasta la sombra de todo lo que huelga á meditación y estudio, es el caso que las estupendas y ridículas patrañas de León Taxil, Margiotta y otros folicularios de este